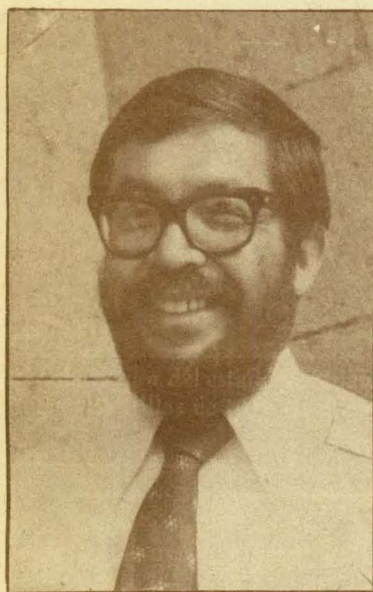


La ANDA, otra vez

10.-Mayo-1985

En Conflicto

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



El lunes 29 y el martes 30 tendrán lugar dos asambleas de la Asociación Nacional de Actores. La dualidad de convocatorias revela la naturaleza del conflicto que se ha avivado en el más poderoso sindicato del espectáculo en nuestro país. Avivado solamente, porque desde hace diez años allí no existe tranquilidad.

Hace una década reinaba en la ANDA Jaime Fernández, que fue secretario general durante once años (llevaba ya nueve en aquel momento). Al proponerse alcanzar lo que sería su última reelección, en 1974, Fernández supo que había generado gran descontento en el gremio. Se le acusaba de malos manejos económicos, pero sólo se utilizó el argumento vagamente, con fines electorales. Félix González,

el actor que se le opuso, no consiguió superar las habilidades de Fernández y éste se quedó en el cargo, sobre todo apoyado por las secciones de provincia, en las que a través de los delegados es mucho más fácil la manipulación que respecto de la sección capitalina.

Fernández no duró mucho en su puesto después de la reelección de 1974. En mayo de 1977 se hizo pública una auditoría de la que se desprendían serias responsabilidades para el líder. Abordar el asunto en asambleas derivó en una división de la ANDA: surgió entonces lo que al correr del tiempo sería el Sindicato de Actores Independientes que, contra reticencias, resistencias y debilidades, como el dinosaurio de Monterroso todavía sigue allí.

Pero hoy no queremos hablar, aunque podríamos hacerlo larga y gustosamente, de los fructíferos trabajos de los miembros del SAI, sino de lo que pasó en la ANDA. A pesar de la escisión, permanecieron en este sindicato muchos impugnadores de la presencia de Fernández, que consiguieron despedirlo a fines de 1977. Un triunvirato formado por Dolores del Río, Mario Moreno e Ignacio López Tarso no pudo restaurar ya no digamos el prestigio de la agrupación, sino ni siquiera el orden, y se marchó también. Luego de un irregular y breve interinato de Aarón Hernán, a principios de 1978 fue elegido David Reynoso. Nacido en Aguascalientes en 1925, Reynoso había sido obrero y taxista, agente de publicaciones en los Ferrocarriles, novillero y locutor antes de arribar al cine. Al cargo llegaba en condiciones de precariedad legal, pues la regularidad interna había desaparecido en la ANDA desde que Fernández se había obcecado en continuar al frente de ella, no obstante la repulsa de muchos de sus compañeros.

Casi de inmediato se le abrieron accesos a ciertas parcelas de poder político: en julio de 1979 fue elegido diputado federal por el séptimo distrito capitalino; fue también secretario de trabajo del Sindicato Nacional de la Producción Cinematográfica (pues la ANDA es, al mismo tiempo, un sindicato y una sección sindical de otro, el STPC), y secretario de relaciones sociales, sindicales, nacionales e internacionales del Congreso del Trabajo.

Reynoso no recogió las enseñanzas que el conflicto había dejado en la agrupación que dirige desde hace siete años. Fernández se fue en medio de acusaciones de que había dispuesto de dinero ajeno (a poco de su retiro de la ANDA volvió a la vida profesional, en el teatro Blanquita: allí, en un ejercicio de cinismo o de autocritica, se hacía preguntar por su patíño Luis de Alba, ante quien se ufanaba de ser ganadero: "¿Qué,

hicites dinero con los bueyes?") y Reynoso, en vez de atender con el escrúpulo que la ocasión demandaba el manejo pecuniario en la agrupación, incurrió en vicios semejantes a los que hartaron en 1977 a los actores. Se empecinó, igualmente, en quedarse indefinidamente en el cargo, ignorando que ya no son, éstos, tiempos idóneos para largas permanencias en una responsabilidad, por el desgaste que ello implica. Es verdad que, en su medio siglo de existencia la ANDA ha tenido sólo ocho secretarios generales (Fernando Soler, Angel T. Salas, Jorge Mondragón, Mario Moreno, Jorge Negrete, Rodolfo Echeverría, Jaime Fernández y Reynoso), y que los dos antecesores del actual se mantuvieron en sus puestos durante trece y once años, respectivamente, pero El mayor de Viento Negro debió regresar a su carrera al concluir su primer periodo. No haberlo hecho así contó entre las causas del actual conflicto.

Son dineros, sin embargo, los componentes principales de la actual situación, en que un grupo de impugnadores encabezado por Julio Alemán y Joaquín Cordero busca restaurar el orden y el prestigio del sindicato. El conflicto, sin embargo, es viejo. Se inició de hecho con la llegada de Reynoso mismo al comité ejecutivo. Así lo enseña el hecho de que los responsables de fiscalizar las cuentas en la ANDA han tenido todos que renunciar ante la imposibilidad de hacer a derechas su trabajo. Comenzó Jorge Russek, que sólo permaneció diez meses en el cargo. Apenas comenzaba su labor indagando los manejos económicos en la academia Andrés Soler, sostenida por el sindicato para la formación de actores, cuando se produjo el robo, con fractura de escritorios y toda la cosa, de la documentación que debía servir de base a la auditoría.

A Russek lo reemplazó Carlos Monroy, el ventrílocuo famoso. Actuó entre abril de 1978 y diciembre de 1981. Su antecesor se fue del cargo tranquilamente, pero Monroy no. Después de sortear una acusación penal promovida por una asamblea manejada por Reynoso, un dictamen de la Comisión de Honor y Justicia lo removió de su cargo, todo porque se había empeñado en hacer que las cuentas se presentaran con base en documentos fehacientes, y porque se afanó en impedir la construcción del cine que enfrente de las oficinas de la ANDA (en Altamirano y Antonio Caso, colonia San Rafael) es mudo testigo de la combinación de grandilocuencia y despilfarro que, para decir lo menos, ha sido una característica de la gestión de Reynoso.

(Digamos, entre paréntesis, que escribimos estas notas no sin temor de ser consignados ante un juez penal, que tal parece ser una manía del líder de los actores. No sólo indujo a una asamblea a acusar a Monroy, sino también a Humberto Elizondo, que en una asamblea de julio de 1983 gritó "malversadores" a los miembros del comité ejecutivo —ellos alegan que los llamó "ladrones". Presentada la denuncia por injurias, el 18 de junio del año pasado se le inició proceso que todavía no concluye, a pesar de que la Constitución es clara respecto de que los juicios de este género no deben durar más de tres meses).

Los actores encabezados ahora por Alemán y Cordero insisten en pedir cuentas a Reynoso. Quieren hacerlo en una asamblea ordenada —la citada para el 29—, en que estén presentes actores verdaderos del D.F. Tienen presente la reciente experiencia del 13 de abril, en que Reynoso, con pretexto de hacer salir a un periodista, se negó a celebrar sesión plenaria. Reynoso quiere que haya asamblea nacional, porque en las secciones de provincia, donde abundan los socios que no debieran serlo, encuentra sus mejores sostenes.

No les será fácil a los impugnadores triunfar sobre Reynoso. Los nexos de éste con sectores del gobierno le han permitido prevalecer. Para removerlo se requiere una vasta movilización de un gremio que no fue capaz de hacerlo cuando se debía, en 1977. Tarde o temprano, según se ve, se paga la tibieza.